

...HIP/
MI
OWN...

RRRPP

ORTE QUE
OLD-
SOMOS
E RUDA
PORTA-
LAS AD-
SIDADES
A VIDA
N ESTOI-
SMO...
HIP!

O,
OS
-

NTINUARÁ.



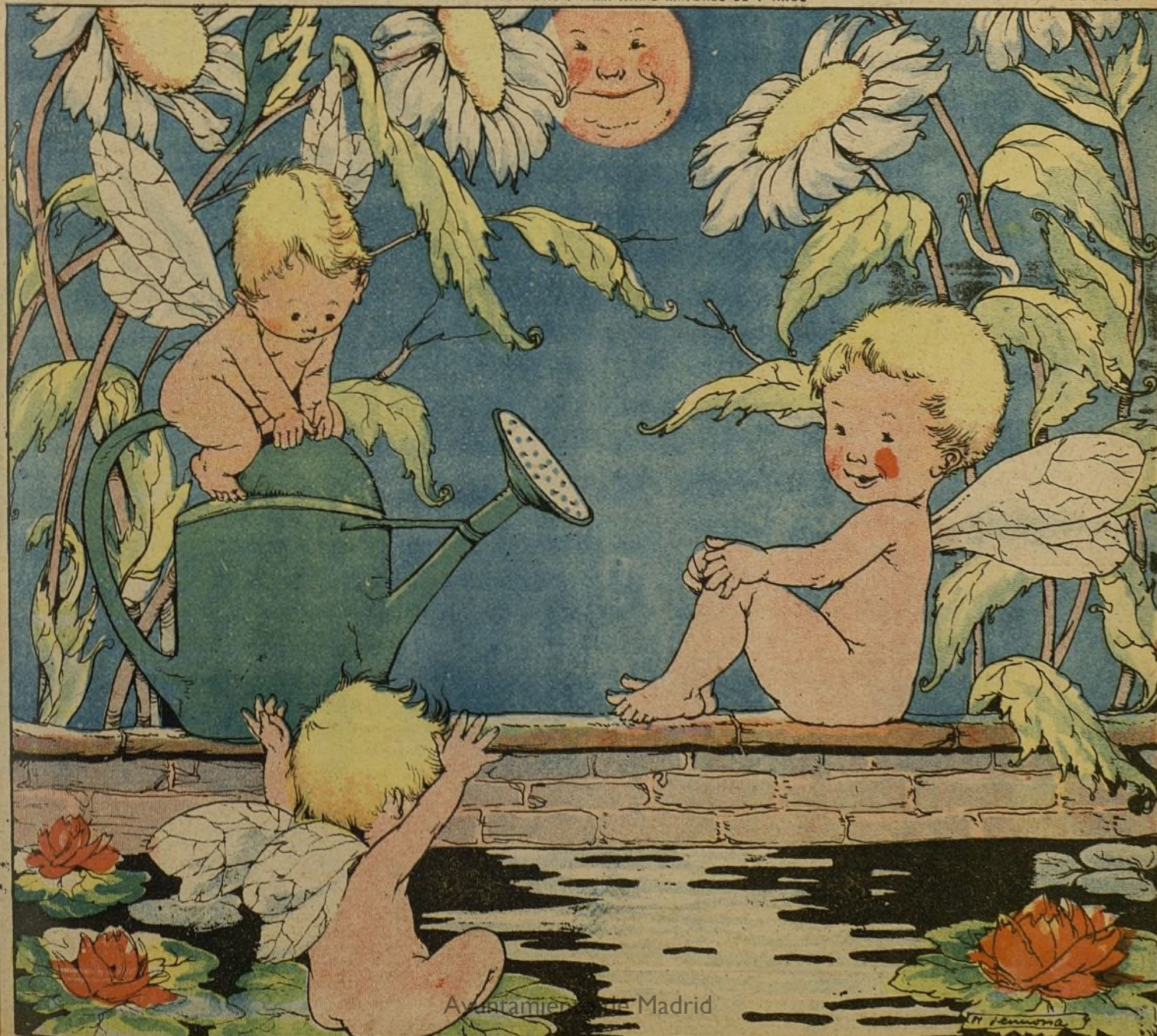
Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 20 de Septiembre de 1942 • N.º 65

CON CENSURA ECLESIÁSTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

Cinco Lobitos

(CONTINUACION.)

Duraron las risas largo rato, y aunque la tiznada chiquilla parecía enfurruñada, pronto reaccionó y tomándolo a broma fué a lavarse la cara diciendo:

—En seguidita vuelvo y les hago otro juego de manos nunca visto, que les va a asombrar.

—Date prisa—replicó la señorita Laura—, porque las tardes son cortas, y hemos de estar en la estación antes de que anochezca.

Pasaron unos cinco minutos, en los que aún sonó alguna carcajada recordando el momento de la tiznadura, y se cambiaron impresiones gratas sobre lo imborrable del recuerdo de la

feliz y distraída excursión.

Regresó la pequeña con las mejillas rojas por el restregón, y el pelo salpicado de gotitas de agua, que brillaban al sol como una diadema de piedras preciosas.

—Pareces un hada. ¡Miren cómo le brillan las gotitas!—gritó Marilén—. Igual, igual que la diadema de un hada madrina...

—Yo no sé si soy hada... o bruja, pero os voy a hacer un juego de manos que os vais a quedar cavilando entre las dos cosas.

—Que sea breve—recalcó nuevamente la señorita—, porque hemos de levantar el campo y si no lo es, lo dejáis para mañana o para el regreso de las vacaciones.

—Es rapidísimo; verán... A ver, Marilén. Dame ese pañuelo de Miss Mary.

La inglesa, sonriendo un poco confusa y sobre todo escamada por la suerte de su pañuelo en manos de su revoltosa discípula, metida a prestidigitador, alargó la prenda, que era un triángulo de seda violeta, y que hasta ese momento llevaba al cuello.

Julita engalló la figura, se remangó muy seria y

Ayuntamiento de Madrid
Palacio

evidencia del aserto, siguió:

—Pues que diga la señorita Laura, o la misma Miss Mary, en qué color prefiere verlo transformado.

E hizo con la suave prenda un ovillito que cabía en el hueco de sus manos, quedando perfectamente oculto. Y fué la señorita Laura la que, más impulsiva que la inglesa, respondió precipitadamente, esperando la maravillosa metamorfosis.

—Color naranja.

Y la "lobita" hizo flamear frescamente el pañuelo, devolviéndoselo a Miss Mary y diciendo con el gesto pícaro de pilluelo, que de cuando en cuando salía:

—Pues... llévelo usted al tinte.

Y se alejó del grupo, que después de reír, simulaban una ira explosiva, y le amenazaban con hacerla... albondiguillas. El viaje de regreso fué feliz y sereno. Un poco cansadas del ajetreo y un

mucho satisfechas de la excursión, llegaron ya casi de noche a la entrada del parque que rodeaba el magnífico colegio, y junto a la verja vieron al guarda, que al aperebir las, levantó la cabeza hacia la ventana del piso superior

de su pabelloncito, gritando:

—¡Juan Luis! Aquí vienen...

Asomó la cara pícara del chiquillo, que tenía más aborrecida que de costumbre la cabellera, y el color de las mejillas más vivo que las amapolas.

Un minuto después estaba a la puerta de la verja esperando a Cristina con aire entre tímido y vacilante, llevando entre los brazos un paquete bastante voluminoso.

—Anda, hombre. Que ya sabes que la señorita no te va a comer. ¡Cuando no se enfadó el día de la pedrada!—dijo el guarda.

El chiquillo callaba sin acabar de decidirse a



(Continúa en la pág. 14.)

Men
pasar
ya se
pocos
sin qu
gura...
Pero

sive—
diera d
Es fe
eso fué
Que
cada v
la prot
que ter
No a
más o
se larg
aquello.
—Ni
en febr
—Es
a la ca
—El
—Si,
te—ase
Y as
calle M
m's bu
interior
—¡Eh
aquel n
tuales
hombre
Esto
que tal

El GRAN PROYECTO de MENUDILLA.

por Huertas Ventosa.



(CONCLUSION.)

Menudilla había abrigado la esperanza de que casi le sería posible pasar desapercibida y la gente no se fijaría mucho en ella. La niña ya se coniformaba con llamar un poquito la atención. Pese a sus pocos años, hasta comprendía que no iba a andar de aquel modo sin que el alegre pueblo de Madrid se metiera con su estrafalaria figura...

Pero del poquito que ella diera por bueno al mucho, muchísimo, que la realidad le ofreció fué tanto, que en un tris estuvo que no se volviera Menudilla a su casa y se viniese abajo todo aquel gran proyecto del que la chica con justicia presumía, como ahora se tendrá ocasión de ver.

Claro que—la verdad sea dicha—la trapatista que armó Menudilla tenía su razón de ser. No es cosa frecuente que en pleno mes de enero cruce una chiquilla, vestida como andaba Menudilla, la concurridísima Puerta del Sol madrileña. Y eso a las ocho de la tarde, en pleno lio de guardias de la circulación, peatones, tranvías y automóviles.

Yo no sé lo que os parecería a vosotros ver aparecer en tal lugar a una niña enfundada en un traje de camarero—con su pechera, cuello y lazo, inclu-

sive—, que a más le viniera grandísimo, de manera que casi no pudiera dar un paso.

Es fácil que se os ocurriera seguir a tan peregrina figura y, claro, eso fué lo que pasó.

Que Menudilla andaba con una escolta de chicos y grandes que cada vez iba siendo más crecida con la consiguiente desesperación de la protagonista de la aventura, y de los guardias de la circulación, que temían se atascara el tránsito.

No andaba corta de lengua Menudilla con los que la interpelaban, más o menos zumbones ante la insólita vestimenta; pero ni por éstas se largaban los que tenían empeño en saber en qué concluía todo aquello.

—Niña, que las máscaras son para el carnaval y este año toca en febrero—decía uno.

—Es que lo han adelantao pa esta tarde de c'han visto que salía usted a la calle—contestaba la chica.

—El difunto era mayor, ¿verdad tú, peque?—añadía otro.

—Sí, aunque no me gastaba como usted esas narizotas de elefante—aseguraba Menudilla.

Y así has'ta que llegaron a cierto café restaurante cercano a la calle Mayor, lugar en donde la niña se coló de rondón, dejando a los más burlados, aunque hubo curiosos que también la siguieron al interior de aquel establecimiento público.

—¡Eh, eh! ¿Dónde vas?—saltó al punto un camarero que hasta aquel momento estuviera de cháchara con uno de los clientes habituales del café—. ¡A pedir limosna a la calle!—agregó luego el hombre.

Esto último hizo que Menudilla se volviera muy enfadada hacia él que tal había dicho.



—¡Oiga usted! Que hasta ahora que yo sepa no le pedía a usted náa. ¿Estamos?

El camarero se quedó boquiabierto.

Pero, entretanto, otros dos compañeros del primer empleado habían acudido ya y cerraban el paso a la disfrazada Menudilla.

—Tiento, tiento—dijo el más joven de estos nuevos camareros—. ¿A qué vienes tú aquí?

—A verle a usted no será, porque es usted muy feo.

—Vamos, anda a tu casa a quitarte lo que llevas—terció el tercer camarero.

—No me lo he puesto pa quitármelo—declaró Menudilla—. Déjenme que vea a don Cosme, que por él he venido.

Y antes que éstos pudieran seguir oponiéndose, Menudilla pasó a la tercera sala.

Allí estaba don Cosme, el dueño de aquel café restaurante.

Se ponía en pie, en aquel momento, atraído por la barahunda que armaba la presencia de la disfrazada niña en el local.

Y también hacia lo mismo un caballero de distinguido porte, junto al que estuviera sentado el don Cosme aquel que Menudilla tenía tanto empeño en ver.

...

—Don Cosme, no ha habido manera de detener a esa ardilla—manifestó por sí y los demás el de más edad de los tres camareros.

El dueño del local parecía molesto por la presencia de la niña allí. Precisamente en tales momentos estaba él hablando de asuntos muy importantes con el caballero que tenía en aquel apartado rincón.

—¡Graciosa figura!—afirmó sonriente el tal señor, contemplando risueño la entonces estrafalaria figura de Menudilla.

Dominando su mal humor ante el cariz que tomaban las cosas, don Cosme se encará con la niña y le preguntó bruscamente:

—Bueno, ¿tú a qué vienes aquí?

—A por la plaza de mi abuelito, don Cosme—respondió Menudilla. Todos se miraron estupefactos.

El señor de porte distinguido miró con mayor interés a la chiquilla.

—Es la nieta de Juan, el camarero enfermo—hizo saber uno de los camareros presentes, que reconoció a la niña.

Don Cosme estaba violentísimo.

¡Que se presentara aquella mocosa en momentos semejantes en que estaba tratando un asunto tan importante!

—Ea, mocosa, déjame en paz—dijo de mal talante.

—Pero, ¿es que no me toma usted?—preguntó Menudilla con voz atribulada.

—Claro que no.

—Pero, ¿por qué?

—Porque éste es un trabajo para personas mayores y no para que lo tomen a juego mocosas como tú—declaró don Cosme—. ¡Ea, lleváosla!

Mas no era Menudilla cosa tan fácil de echarse de encima.

De un tirón desasíose del camarero que intentara obedecer el mandato del dueño del café.

—¡Yo no he venido a jugar—declaró la niña con voz llorosa—, sino a trabajar y muy en serio! ¿Usted

(Concluye en la página 10.)

Ayuntamiento de Madrid



Aventuras, desventuras y travesuras **Maíta, Pitusa** *y* **Cominin**

MIRA, Sonsoles, yo creía que contigo lo pasaría siempre bien y no... Eres muy aburrida. No quieres que saltemos al tejado por la ventanita del desván, ni que juguemos a las enfermeras vestidas con el camisón de tu abuela. Sólo quieres jugar al parchís todo el tiempo, sentadas en el comedor... Yo me aburro contigo. ¿Ves? Se me abre la boca. Estoy desesperada. ¿Por qué no nos atamos los pies? Yo me quiero reír».

Lejos de hacerlo se puso a llorar como si le ocurriese alguna gran desgracia. «No llores, Maíta» —dijo Sonsoles poniendo en consolar a su prima toda la bondad de su corazón generoso—. «Mira, yo sufro mucho cuando te aburres a mi lado; pero aunque me duela no puedo complacerte, porque si voy a hacer alguna travesura me muero de remordimiento al pensar que desobedezco a tu mamá que me dijo el día que vinisteis: «Sonsoles, ciéln, a ver si haces así de buena como tú a mi nenita». Y no puedo ser revoltosa como tú, sino hacer que tú seas como yo de formal. Tu mamá cree en mí, confía en mi bondad. Y si yo no la obedeciera, cometería una falta horrorosa, abusaría de su confianza... Te tengo que hacer como yo».

«¡Pues yo no seré como tú! Yo soy Maíta y tú eres Sonsoles». «Y yo soy Cominin» —dijo éste viendo que de él nadie se preocupaba. «Sí, otro aburrido como Sonsoles». Maíta se marchó al balcón para distraer un poco su mal humor. En la calle

limpia, estrecha, y así solitaria, un corro de niñas cantaba

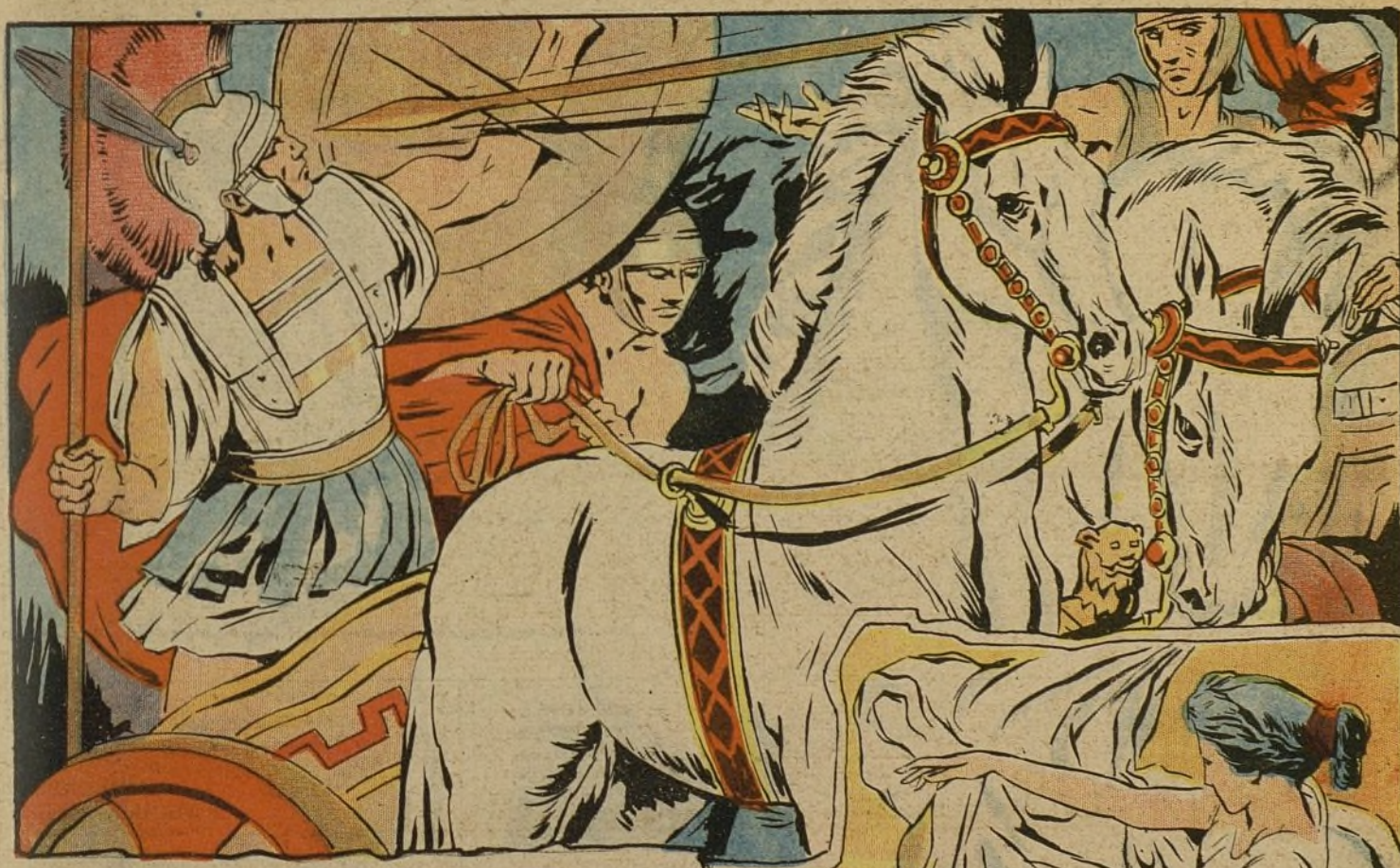
mientras bailaba otra que estaba en el centro: «Estaba el señor don Gato, sentadito en su tejado que miarramiaui miau, miau, sentadito en su tejado...». De pronto sonó el pito del cartero. «¡Piii! ¡Alfonsito García Carpiol!». Maíta se puso encarnada de la emoción. Comino recibía correspondencia como una persona mayor y respetable. ¿De quién sería la carta?

A lo mejor de Perico, en cuyo caso todos lo pasarían ya muy bien el resto de la tarde, riéndose con las ocurrencias y diabluras del niño de su portera, que a pesar de ser un diablillo, quería y admiraba mucho a Comino. Como ni él ni su prima que jugaban en el comedor, oyeron el pito del cartero, fué Maíta la que bajó a recoger la carta y cuando se vió con un sobre verde muy alargado entre sus manos pequeñas, y

que dicho sobre tenía puesto a grandes letras el nombre de su hermano, sintió una emoción tan violenta que se tuvo que sentar en una silla. Y es que en su inocencia creía que dentro de aquel sobre venía la solución de todos sus problemas, o sea, que su aburrimiento acababa ya para siempre y que empezaba para ella una vida llena de diversiones y de felicidad, porque el sobre verde jera tan grande y estaba tan bien escrito!



LA ILIADA



Eneas y Pándaro, subidos en el carro, gularon los corceles en dirección a Diomedes.

—Ya que la dañosa flecha no te hizo sucumbir—exclamó Pándaro cuando estuvieron cerca de su enemigo—voy a probar si te hiero con la lanza.

Dijo, y, blandiendo el arma la arrojó contra el escudo de su adversario. La punta atravesó la rodela y llegó muy cerca de la loriga.

—Atravesado estás y no creo que resistas largo tiempo—exclamó Pándaro.

Sin turbarse, le respondió el fuerte Diomedes:

—Erraste el golpe y uno de vosotros dos caerá en este combate.

Al decir esto, arrojó su lanza que se clavó en el rostro de Pándaro. Este cayó del carro. Sus armas resonaron, espantándose los caballos, y allí acabaron la vida y el valor del guerrero.

Saltó Eneas del carro. Defendiendo el cuerpo de su compañero como un león, púsose delante de él embrazada la rodela, enhiesta la lanza. Profiriendo horribles gritos, se disponía a matar a quien se le opusiera. Pero Diomedes, cogiendo una gran piedra que dos hombres de hoy no podrían levantar, la lanzó contra él haciéndole caer de rodillas sin sentido.

Allí hubiera perecido Eneas, si la diosa Venus no se hubiese compadecido de él y, cubriéndole con la doblez de su refulgente manto, lo ocultase a la vista de los griegos.

Diomedes, sin arredrarse, perseguía con saña a la misma diosa y llegó a herirla en la mano con su afilada pica.

La diosa, quedó turbada y afligida. Iris, de veloces pies, la cogió de la mano y la sacó del tumulto. Venus, montada en el carro del dios Marte, se alzó en rauda vuelo hasta el Olimpo.

Júpiter, padre de los dioses, dijo al contemplar su herida:

—A ti, hija mía, no te han sido designadas las acciones guerreras. Deja éstas para el impetuoso Marte y la bélica Minerva.

(CONTINUARA.)



Juguetes de CORCHO

MODELO

UN JUGUETE FACIL DE CONSTRUIR.— Con un corcho grande, unos alfileres, un alambre y un poquito de habilidad por vuestra parte, podéis construir vosotros mismos este bonito tío-vivo. Para lo cual os bastará mirar con atención el modelo dibujado. Las figuras pegadas sobre una cartulina no muy fuerte y luego recortadlas, iluminándolas con los colores que más os gusten.

EL REINO DE LOS PAVOS

LLEGADA AL HUMILDE HOGAR DEL VIEJO SOLITARIO LINDARROSA, TROCO SUS LIJOSAS ROPAS, COMPLETAMENTE MOJADAS POR LA LARGA PERMANENCIA EN EL MAR, POR OTRAS MÁS MODESTAS QUE HABÍAN PERTENECIDO A LA MUJER DEL ANCIANO.



BIEN SE VE QUE SOIS PERSONA PRINCIPAL. SABED QUE AQUÍ CERCA ESTÁ LA CORTE...



...Y PLUMA REAL, EL REY DE LOS PAVOS, SEGURAMENTE OS AYUDARÍA.

NO QUIERO QUE ME AYUDE!



Y COMO SU PENA ERA MUY GRANDE, LINDARROSA CONTÓ AL VIEJO SOLITARIO SU HISTORIA, Y EXPUSO SU CREENCIA DE QUE HABÍA SIDO ARROJADA AL MAR POR ORDEN DEL REY DE LOS PAVOS.



¡NO ACABO DE CREEER QUE NUESTRO REY HAYA HECHO TAL COSA!

LA ROPA INTERIOR DE MARILÓ



Esta semana, tenemos un trabajo fácil y sencillo; haremos a nuestra saladísimá Mariló una braga adornada con puntilla. En el jardín se sienta en el suelo y se convierte en una carbonerita; por eso necesita tener unas cuantas de repuesto para que esté siempre hecha un sol.

Se corta con el patrón la tela, que ha de ser finita, en blanco rosa o azul, y ha de ir doblada por la línea de rayas. Si el pedazo es bastante grande, se dobla también por la línea C-D ahorrándonos de hacer esta costura, pues cortamos juntas la parte de detrás y la de delante. Luego haremos las costuras A-B cosiéndolas para que queden rematadas primero por un lado y luego por otro como se ve en la figura 1 y en la figura 2. Después, se hace un jaretoncito en la cintura por el que se pasa una goma lo más fina posible.

No nos falta más que pegar la puntilla alrededor de las aberturas de las piernas, lo que haremos doblando un poco la tela hacia dentro y sujetándola con un repulgo como se ve en la figura 3.

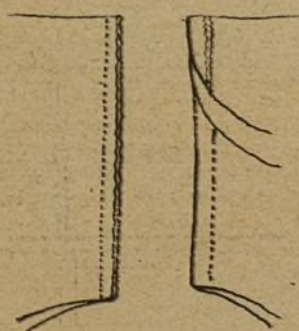


FIG 1

FIG 2

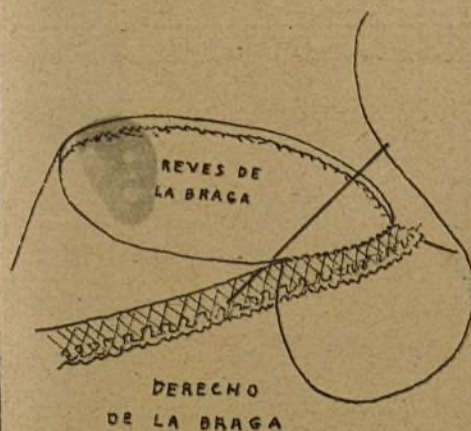
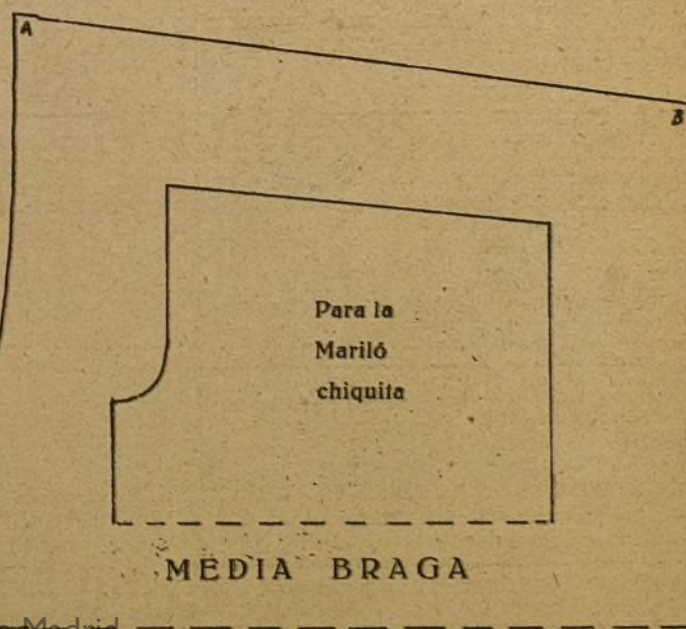


FIG 3





ANDANZAS de TOMASITA



No porque Tomasa anduviese despacio, dejaron de chascar bajo sus diminutos pies, las matitas resacas de tomillo, y esto fué la causa de que Pata de Palo sintiese el ruido. «¡Caramba! Si no estoy loco rematado, aseguraría que por aquí anda alguien!».



Y echando a correr todo lo que su cojera le permitió, salió al encuentro de los chiquillos. «¿Quién vive?». ¡Qué susto más tremendo se llevaron Tomasa y Gonzalín! «Somos nosotros... Ibamos a casa de mi niño para huir del ogro Mauro que mata...



...cada noche cien borricos para que Piola haga morcillas...». «¿Qué es lo que estoy oyendo? Ese hombre se conoce es el grandísimo tundo encargado de dejarnos la cuadra vacía. ¡Habla, chiquilla! ¿Dónde vive?». Tomasita con su niño en los brazos...



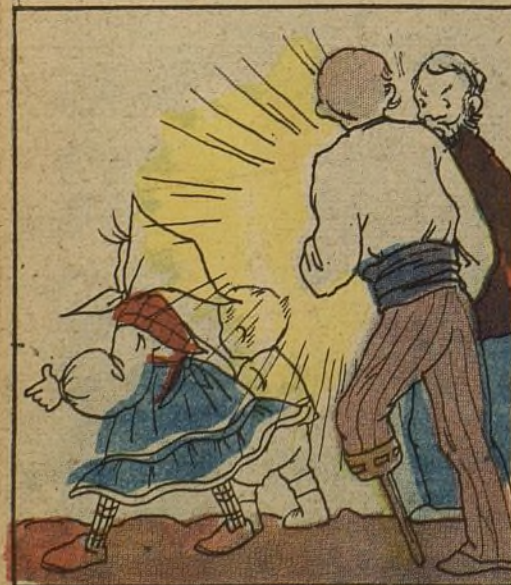
...no se atrevía ni a respirar. Pata de Palo andaba algo despacio y cojeando mucho. Si ella pudiese echar a correr para librarse de él. Pero, ¡sí, sí! Ya éste se había percatado de las intenciones de fuga de la lagarterana y asíéndola fuertemente...



...con sus manazas nerviosas y duras, la obligó a caminar a su lado. «No me pongas esa cara de terror, criatura, que yo no me como a los niños crudos. Sólo quiero de ti, que me digas dónde vive el ogro Mauro». Anda que te andarás...



...al paso corto de Pata de Palo, llegaron hasta un sitio en que había una gran cantidad de árboles muy juntos. Apoyado en uno muy gordo, estaba un hombre de cara llenita de barbas que tenía una linterna en la mano. A sus pies se veía...



...por la trampa abierta, el hueco de una profunda y oscurísima cueva. Y esparcidos a su alrededor, varios pedazos de tazas y vasos rotos. La lluvia de loza no era otra cosa que el ruido producido por ésta al caer hasta la paja que en el suelo de la...



...cueva habían puesto los ladrones para ir echando desde el campo el producto de los robos efectuados aquella tarde. Entraron todos. Encima de una mesa había un gran mono de redondos y hundidos ojos muy brillantes y vivos. «Mira, mira...



...Tomasa,» exclamó Gonzalín — «ese mono se parece al mono Facundo. A lo mejor es hermano suyo. Está mondando judías...». «Dejad en paz al animal, que es más trabajador que vosotros». Se volvió hacia Tomasita el avinagrado Pata de Palo...



...y la dijo: «A ver si me dices dónde vive el matador de burros». «No sé bien... es un hotel con barandilla o reja o no sé cómo se llama, pero que tiene bolitas de oro a la puerta de los barrotes...». «No digas más. Sé dónde es. Podéis marcharos».



Se quedó manoteando y diciendo que ya se podía preparar Mauro y toda su parentela. Tomasa y Gonzalín salieron al campo. Era de día ya. El sol brillaba mucho. Cantaban los pájaros. La alegría de la mañana fresquita se les metió en el alma.



Eran felices porque estaban libres del ogro y sin temor a nada porque los dos juntos vencerían siempre, caminaban confiados hacia su casona antigua... ¿Llegarían pronto? ALEGRÍA (Continuará).

CAR MEN

El Gran Proyecto de Menudilla

(Viene de la pág. 3.)

no necesita de un hombre que vaya vestido de negro? Pos ya voy; un poco grande me está el traje del abuelo aunque le corté mangas y piernas, pero ya creceré. Si no se dará nadie cuenta, ¿de verdad! ¿Y usted cree que no sé servir? ¡Pos mucho! Lo he estado haciendo mucho en casa. ¿No ve usted que el abuelo quería tener un café? Pos él m'en-señó. ¡Ande, deme el puesto; lo haré muy bien! Sólo nasta que el abuelo mejore. Que hoy casi lloraba el pobrecito cuando supo c'usté le iba a dar su puesto a otro. ¡Ande, que si no se me morirá de pena! ¿Quiere? Usted, señor—añadió dirigiéndose al caballero de porte distinguido—; ¡ayúdeme!

— ¡Oh! — protestó don Cosme, dirigiéndose al tal caballero—. Perdóneme usted a esta mocosa, señor conde... — ¿Perdonarla? — dijo éste—. ¿De qué? También yo tengo nietos, y ojalá que me quisieran como esta mocosa quiere al suyo.

Y ante el asombro de todos, de don Cosme, los camareros, el público y los ansiosos que llegaron siguiendo a la disfrazada Me-

nudilla, vióse cómo el señor conde se encogía hasta alcanzar la estatura de la niña de diez años, la besaba y luego le decía:

—No, Menudilla. Nadie le quitará el puesto a tu abuelo. Yo te digo que de este puesto sólo dispondrás tú...

Y Menudilla estaba tan contenta que lloraba y todo. Y sin poderlo remediar fue —¡la muy atrevida!— y dió un beso muy fuerte en el rostro de aquel señor conde.

Claro que Menudilla no hizo de camarero en tan importante café.

Pero el conde cumplió su palabra.

El dueño no puso a otro en el puesto del abuelo. Que le interesaba mucho la ayuda económica del rico caballero e hizo todo lo que éste pidió.

Y aún pasó más.

Que unos médicos, de los de categoría, cuidaron de sanar al abuelito, y después hasta le puso a Menudilla todo un café pequeño, pero muy bonito, que hasta que la niña sea mayor cuida y regenta la buena abuelita.

Eduardín, si es bueno —ha prometido su hermana— será el botones de aquel café.

Pero como faltan años, el chiquillo no parece preocuparse gran cosa.

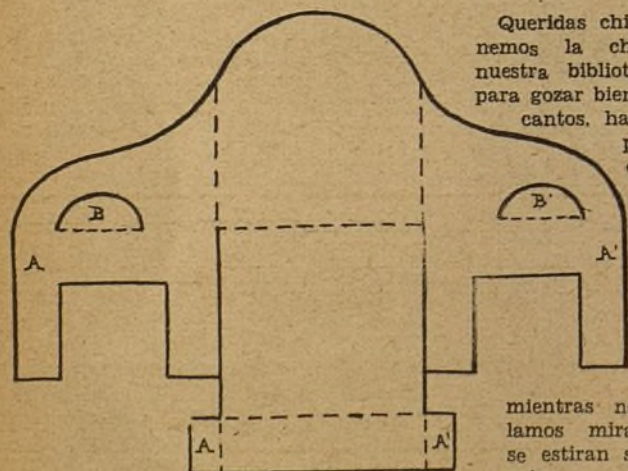
Y sigue siendo malo.

F I N



Pliz

Aprendamos divertidos



N.1.

También necesitamos una medida baja para dejar el libro o la labor y para poner una lamparita y un cacharro con flores.

Bueno, pues vamos a hacer hoy estas cosas tan importantes. El dibujo número 1 es el patrón de las butacas. Una vez dibujado en cartulina lo recortáis por las líneas llenas y dobláis por las de trazos. Los arcos marcados "B" se recortarán también por la línea llena, que es la curva

Queridas chicas: Ya tenemos la chimenea de nuestra biblioteca; ahora, para gozar bien de sus encantos, hace falta un par de butacas cómodas, para leer o coser mientras disfrutamos de su tibio calor, o mejor aún, mientras nos adormilamos mirando cómo se estiran sus llamitas rojas.

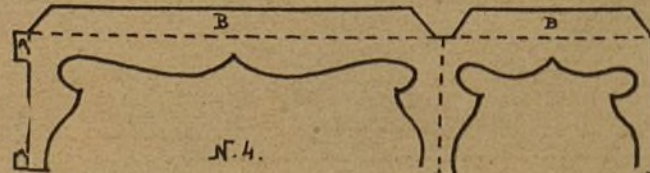


N.3.

y se doblarán hacia adentro por la de trazos, pegándolos luego por debajo del asiento, como indica la figura número 2. Luego pegáis las tiritas que sujetarán el asiento, y que van marcadas "A" y "A", sobre los lados de la butaca que van señalados con la misma letra, y así queda ésta armada, como veis en el dibujo número 3.

El dibujo número 4 es medio patrón de las patas de la mesita, o sea un frente y un lado.

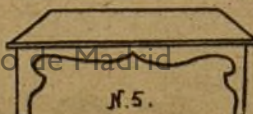
Se dibuja y recorta doble en un trozo de cartulina; luego, como todos los demás, se dobla por



N.4.

las líneas de trazos y se engoma por las tiritas marcadas "A". Así quedan armadas las patas, y ya no tenéis más que recortar un cartón que sobresalga un poco de ellas, y que engomado sobre las tiritas "B" formará el tablero.

Una vez terminado todo esto, pintaréis tanto la mesa como las butacas, de castaño oscuro, si queréis que los muebles parezcan de madera de nogal, roble, etc., y de castaño claro u ocre si preferís que imiten una madera clara.



N.5.

MARISA

Queridas niñas: Decíamos el día pasado que cuando al confesarse se tiene un dolor verdadero muy grande y profundo, como San Pedro, que ya durante toda su vida lloró su pecado e hizo penitencia, entonces Dios perdona la pena eterna del infierno y aun la pena temporal. Mas como de ordinario no es tan perfecto nuestro dolor, suele quedar alguna pena que cumplir, en esta vida o en el purgatorio. Esta pena es la llamada temporal.

Lo exige así la justicia de Dios, porque después de habernos dado su Gracia, después de haber bajado al mundo para enseñarnos el camino, después de haberse quedado en la Eucaristía por nosotros y de haber dado toda su sangre para que pudiéramos borrar nuestros pecados y acercarnos a El, y habernos hecho hijos suyos en el bautismo, le hemos vuelto a injuriar con nuestras culpas.

Además conviene así para escarmiento, para que no volvamos a pecar y para que no pensemos que el pecado es cosa de poca importancia.

Hemos dicho que satisfacer es hacer alguna cosa que agrade a Dios, para desagraviarle, para reparar la injuria que le hemos causado y para pagar la pena temporal debida por nuestras culpas.

Ahora bien:

¿Qué es lo que agrada al Señor?

¿Qué quiere que hagamos para compensar nuestra ingratitud?

¿Verdad que si se os apareciera Jesús y os dijese qué habíais de hacer para desagraviarle, lo haríais al pie de la letra?

¿Verdad que lo haríais aunque os costase algún

El tesoro escondido



os dice: "Reza tres Ave Marías, o haz este o aquel sacrificio".

Al rezarlo o hacerlo, cumplís la penitencia.

Esto es la Satisfacción de obra, o sacramental, en el Sacramento de la Penitencia.

Suponed ahora que a una niña le parece difícil la penitencia y dice para sus adentros: "Lo que es yo, no hago eso". ¿Se confiesa bien?

No, porque no quiere reparar la ofensa hecha a Dios, y claro, no da señales de verdadero arrepentimiento.

Si realmente, por algún motivo, le fuera muy difícil cumplirla, puede decirselo al confesor y rogar que le ponga otra.

En cambio, si una niña al confesarse está dispuesta a cumplir la penitencia, aunque luego por alguna causa no la cumpliera, la confesión es buena, pues el propósito lo era; pero comete un pecado por no cumplirla, si fué por culpa suya.

Este pecado será grave o leve, según sea la penitencia que dejó de cumplir y la gravedad de las culpas por las que fué impuesta.

Procurad vosotras cumplir pronto vuestra penitencia, para que no se os olvide.

No es necesario que sea antes de comulgar, pues podéis no tener tiempo para ello; pero tratad de hacerlo lo antes posible. — M. R.



HISTORIA DE INSECTOS

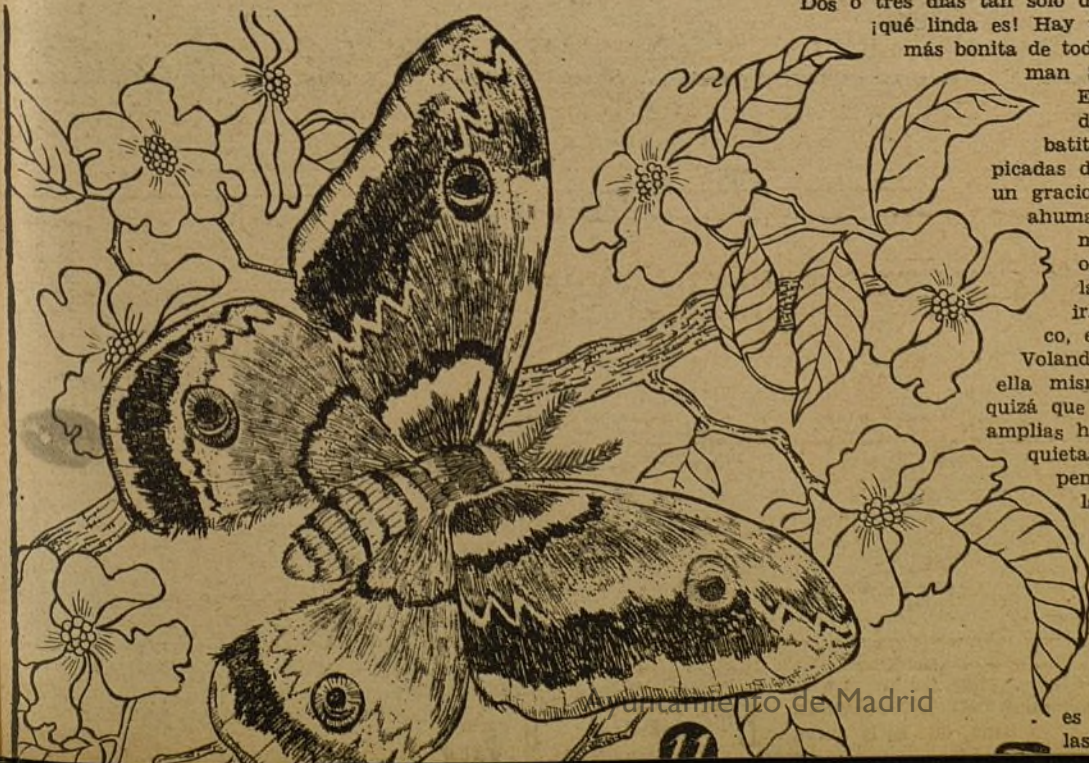
UNA BONITA MARIPOSA

Dos o tres días tan sólo dura la vida de la mariposa Pavón. Pero, ¡qué linda es! Hay varias clases de estas mariposas. Pero la más bonita de todas es la Pavón grande, que los sabios llaman *Saturnia Maior*, y que es la mayor de Europa. Parece como si estuviera vestida de terciopelo castaño, y llevase una corbatita de piel blanca. Sus grandes alas, salpicadas de gris y de pardo, están atravesadas por un gracioso zig-zag pálido y ribeteadas de blanco ahumado. En el centro de cada ala hay una mancha redonda, semejante a un gran ojo: la mancha es negra, como una pupila, y a su alrededor, formando el variado iris, se combinan en arcos, el negro, el blanco, el castaño y el rojo amaranto.

Volando por plantas y flores, la *Saturnia* parece ella misma también una gran flor, más vistosa quizá que las verdaderas donde se posa. Como dos amplias hojitas plumosas, de su cabeza brotan, inquietas, las antenas, que semejan magníficos penachos. Es la mayor de Europa; tal vez la más fuerte, y desde luego, la más bella. Su hermosura, sin embargo, pasa bien pronto. Por unos días, cumple su destino poniendo sus huevecillos, igual en esto a las demás mariposas. Luego muere, y el viento y la lluvia arrastrarán al fin el polvillo mágico de sus colores maravillosos.

Sí, su vida es muy corta. Pero, ¡qué linda es la mariposa Pavón, más linda acaso que las mismas flores! — A. LOMAS.

Sí, su vida es muy corta. Pero, ¡qué linda es la mariposa Pavón, más linda acaso que las mismas flores! — A. LOMAS.



El Ayuntamiento de Madrid

El TESORO de ALI-BAJÁ



Godofredo, sin saber qué decisión tomar, permanecía pensativo al borde del camino, cuando, cabalgando sobre sendos mulos, pasaron dos labriegos que iban diciendo:—«Buen festejo fué en la villa la entrada del renegado y aún ha de ser



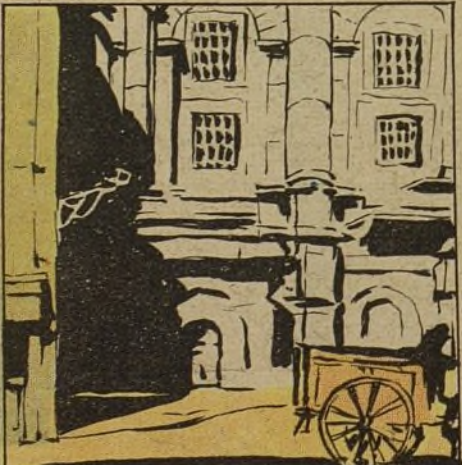
mayor cuando lo condenen a la hoguera.» Comprendió el muchacho que estas palabras se referían a su amigo, el viejo soldado, al que una vez más su traje musulmán había jugado una mala pasada. Y saliendo



al paso de los campesinos les preguntó:—«¿Dónde dicen vuestras mercedes que habrá auto de fe y hoguera, que ya no gusta de perder tales acontecimientos?»—«A tres leguas de aquí»—le respondieron los hombres—«y no tenéis sino seguir este camino



en dirección contraria a la que llevamos.» Agradeció Godofredo los informes y comenzó a marchar lo más rápidamente posible para ver de llevar auxilio a su desgraciado compañero. Pensó que no sería discreto dars a conocer como amigo



suyo, so pena de que también lo encerrarán... y, en llegando a la villa, comenzó a olfatear por los corrillos de la plaza para enterarse de lo que le interesaba. Bien pronto supo lo necesario y se dirigió al caserón en



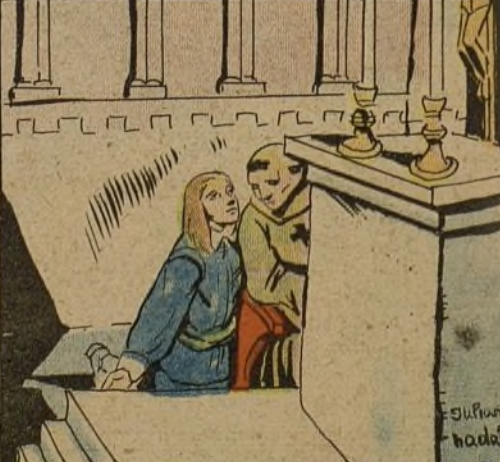
donde estaba Melchor. Tenía fuertes muros y pequeñas ventanillas enrejadas. Comenzó a silbar una canción que le había enseñado el soldado, no tardó en escuchar otro silbido que la continuaba.—«Ya sé que Melchor está aquí dentro»—dijo el muchacho



cho para sí—«y él conoce también mi presencia. Pero esto no basta.» Dirigióse entonces hacia la puerta principal del edificio. Precisamente en aquel instante se abría para dejar paso a un fraile de aspecto venerable y bondadoso. Godofredo se arrojó a sus pies y suplicó: «Vuestra reverencia quiera oírme



en confesión...» El religioso hizo levantar a Godofredo y lo llevó a un convento próximo donde se dispuso a escuchar al muchacho. Este le relató punto por punto sus andanzas desde que salió de casa de su abuela, cómo había burlado la tutela de D. Pedro de Castro...



(grave falta ciertamente) por seguir a aquel viejo soldado que pretendía llevarle a Constantinopla para buscar un tesoro maravilloso y fantástico. Y cómo al fin, por su desgracia, Melchor se veía confundido con un renegado y expuesto a ser condenado si nadie salía en su defensa.—(CONTINUARA).

AVENTURAS DE BARQUILLITO

(CONTINUACION)

¡SOBRADO HEMOS VISTO QUE EL GRAN BARQUILLITO ERA CHILLO DE GRANDES IDEAS: Y PRONTO DIOSE CUENTA DE QUE PODIA APROVECHAR SU POPULARIDAD ENTRE AQUELLOS NEGROS PARA AYUDAR A CARMENCITA

¡MI ABUELA!
¡YA SÉ CÓMO SALVARÉ AL PADRE DE ESOS CHICOS!

PAM



MIENTRAS TANTO EN EL POBLADO DE LOS KASKAJOS



¡RENACUAJO ME AYUDARÁ A CASTIGAR A ESE FALSO DIOS DE LAS LLUVIAS!

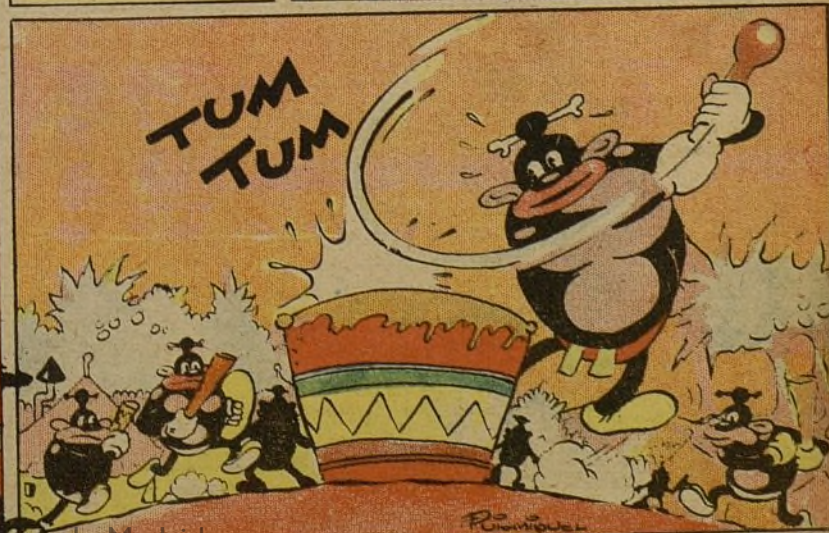
BUMBUM IBA A BUSCAR AYUDA CERCA DEL JEFE DE LOS KASKAJOS, EL FERROZ RENACUAJO ENEMIGO ACERRIMO DE BETUNCITO Y MORROS FINOS. AQUEL MALDITO BRUJO NO SE CONFORMABA A QUEDAR VENCIDO POR ESO FUE A DERRAMAR LA HIEL DE SU CO-RAZON DE BETUN



¿A QUE VINISTE, DESPRECIABLE KAKATUA? ¿SABES QUE TE VA A COSTAR LA CABEZA?



¡YO TE VENGARÉ BUMBUM! ¡QUIERO MERENDARME SÓLITO A ESE DIOS DE LAS LLUVIAS!



TUM TUM

(Viene de la pág. 2.)

abrir el paquete, avivando la curiosidad de los cinco lobitos. El padre, cariñoso y enternecido, lo contemplaba adementado y limpio, gracias al jersey que le había regalado la "apedreada" e insistía:

—¡Anda, chico!, tan "descaraisimo" que eres... Mire, señorita. Es... que hoy "mismamente" le ha "toca" eso en la rifa de la escuela, porque el señor párroco lo ha "sorteo" entre los que van a la "dotrina" y él... pues claro, se lo quiere regalar a la señorita. Todos los pillos tienen suerte, y otros más buenos que él se habrán "quedao" sin regalo, pero yo me alegro por la señorita, y me dará una alegría si lo toma, porque es cosa "demasiado" fina "pa" las manos de este galopín, y además que me ha "gustao" que se le ocurra corresponder a lo "buenismo" que es con él... que no debía ni mirarlo.

Y se abrió por fin el paquete dejando ver entre la cunita hecha con ramas secas y humildes, y pajitas doradas, el más delicioso Niño-Jesús. A Cristi se le saltaron las lágrimas de gusto, pero mirando a la señorita Laura de reojo, se creyó obligada a rehusar... muy finamente.

—No sabes cuánto te lo agradezco, Juan Luis, pero no te quiero privar de una cosa tan bonita, y además podría enfadarse el capellán si ve que me lo das.

—¡¡Que va!!—respondió al fin el muchacho—. Si él siempre me dice que se lo merece usted "too" porque "paece" que desde que estrené el jersey, me dió la ventolera de ser bueno, y no he hecho novillos ni un día siquiera. Y eso... que está el bosque de nidos que dan ganas de irse "toos" los días y traerse una carga.

(CONTINUARA)

—¿Os gustan mis aventuras?—pregunta BARQUILLITO.

—¿Y no conocéis las que publica el gran Suplemento

Chiquitito?

¡Son estupendas!

¡¡MARILÓ!!

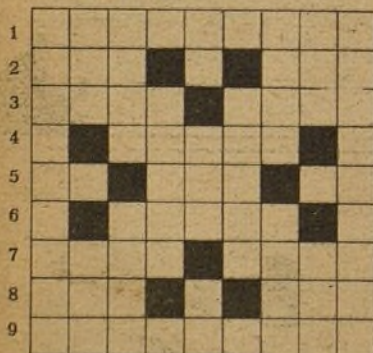
¡Ya salió MARILÓ! Llamadla a los teléfonos 23773 y 25928 y correrá a vuestras casas...

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9



HORIZONTALES.—1. Dulce de fruta de conservá. 2. Persona encargada de un niño. Con «os»: puntillas de oro que se ponían en los birretes de terciopelo. 3. Bahía, ensenada abrigada. Con «zas»: hazañas. 4. Músico mitológico que amansaba a las fieras y hacía que los ríos suspendiesen su curso, al sonido de su lira y de su voz. 5. Río italiano. En «cerro». Al revés: infusión. 6. Conflicto. 7. Dicese del golpe que no resuena. Al revés: Dicese del pelo rojo. 8. Nombre de un volcán. En «todo». 9. Cuerpos celestes que giran alrededor de un planeta.

VERTICALES.—1. Insectos muy bonitos. 2. Al revés y repetida: mamífero prosimio. Invertida y con «nas»: casi nada. 3. Fué dando vueltas. Al revés: prenda de monja. 4. Al revés: Poema dramático puesto todo él en música. 5. Al revés: nota. Repetida: onomatopeya del roce de la seda. Contracción. 6. Animal doméstico. 7. Tiempo de verbo. Al revés: fiera. 8. Entregó. Con «lla»: Arbusto parecido al laurel. 9. Adivinanzas.

LOGOGRIFO

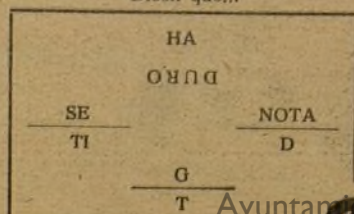
Si no tengo carbón ¿con qué hago la cena?



(12 3456789)
392 1245 4567845

JEROGLIFICO

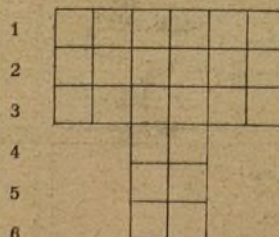
Dicen que...



PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5 6



HORIZONTALES.—1. Quieta. 2. Solas. 3.

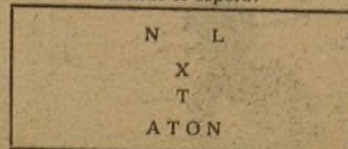
Rebaño. 4. En «cubo». 5. Interjección. 6. Consonante doble.

VERTICALES.—1. Ruido de un golpe. 2.

Nombre de chica. 3. Al revés: juntar. 4. Terminar. 5. Regalad. 6. En «casa».

JEROGLIFICO

Dónde te esperó?



ADIVINANZA

Sé de una cosita,
tiene tres letritas
y un juguete es,
si le pones cien
resulta «costoso».
Tú, fíjate bien,

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.—AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Acertijos. 2. Recio. Chi. 3. Educa. Con. 4. Palillos. 5. enaP. 6. Mero. Tope. 7. oL. Aires. 8. Tarancon. 9. Evaluas. Verticales: 1. areP. Mote. 2. Ceda. elav. 3. eculer. Ra. 4. Ricino. Al. 5. Toalla. anU. 6. Optica. 7. cs. Oros. 8. Ocho. Pen. 9. Sinu. Es. AL JEROGLIFICO: Ramona. AL LOGOGRIFO: Peligro. AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Frutero. 2. Muñecas. 3. sasuf. 4. Sol. 5. R. 6. O. 7. Rusos. Verticales: 1. Im. 2. ruS. R. 3. Uñas. U. 4. Tesoro. 5. echu. 6. Gal. S. 7. Os. AL JEROGLIFICO: Le sacó de sus casillas. AL JUEGO DE SILABAS: Jardin. Azul. Uno. Jilguero. Amapolas (JAUJA).



Fig. 1

amable carta; vosotras también sois unas niñas muy simpáticas y estoy encantada de teneros por sobrinillas y de poderos ayudar siempre que lo necesitéis.

Desde que recibí vuestra carta hasta ahora he publicado un sin fin de modelos de peinados, una verdadera colección, y estoy segura que en ella os será fácil encontrar uno que os vaya bien. ¿Queréis probarlo? ¡Y si supierais el favor tan grandísimo que me hacéis! Porque de esta manera, no lleno mi página de dibujos y me queda más sitio para contestaros, ¡que buena falta me hace para que no os impacientéis. Lo habéis aceptado, verdad, sobrinillas? Sois unos encantos.

Publico vuestro anuncio. ATENCION: María Eugenia Abad y Pilarín Escudero desean correspondencia con niñas de 14 a 17 años, un poco traviesillas y aficionadas a la lectura.

Hasta cuando queráis, muchos besos para las dos.

MERCEDES MARTIN MUÑOZ (Murcia).—Mucho me alegra que te hayas decidido a escribirme y a ingresar en mi legión, en la que te recibo encantada y donde ya sabes me tienes siempre dispuesta a ayudarte en todo lo que necesites. Para suscripciones, números atrasados, etc., debes escribir a la Administración, donde te darán noticias de todo lo que te interesa. Con mucho gusto te mandaría lo que me pides, pero no lo hago porque no entiendo bien si lo que quieres es un juego de sábanas y fundas y colcha para el moisés o la manera de vestir éste. Dímelo claramente y en seguida te lo enviaré. ¡Qué pena que Mariló te haya salido tan fea como dices! Pero no te preocupes, la nueva es una maravilla y está deseando que la llames; hazlo prontito y no te pesará. ¡Si vieras lo saladísima que es!

Muchos besos.

LUSY VELASCO y PILI SANZ (Fuentepelayo, Segovia).—Encantada de teneros por sobrinillas y de ayudaros a resolver vuestros pequeños problemas. Me parece muy bien que os guste mucho nuestra revista, pero no por eso debéis dejar de estudiar; hay tiempo para todo. Publico vuestro anuncio. ATENCION: Lusy Velasco y Pili Sanz desean correspondencia con niñas de 9 a 15 años que sean estudiantes y aficionadas a los cuentos. ¿Le gustará este peinado (Fig. 2) a vuestra hermanita que supongo no será tan sosa como vosotras, diablitos, decís? Cariñosos abrazos.

JUANI ERNES BARDALLO (Sevilla).—Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas y ya sabes que siempre que necesites algo de mi



Fig. 2

(Toledo).—Tu cartita me hizo mucha gracia; me dices que te contestara aquella misma semana. ¿Pero tú no sabes, sobrinilla, que esto es imposible? ¿Tú no sabes que tengo cientos de cartas y que no hay más remedio que guardar riguroso turno? ¡Que más quisiera yo que poderlo hacer! Pero no hay más remedio; tenéis que tener paciencia y esperar, porque eso sí, mi contestación siempre llega. Te mando un modelo de bata muy mono. (Figura 1). ¿Te gusta?

Mil besos.

PILARIN ESCUDERO y MARIA EUGENIA ABAD (Tudela).—Muchas gracias por vuestra

Carta de la tía Catalina

me dará una gran alegría poderte ayudar. Como ya lo hemos anunciado, para todo lo relacionado con números atrasados, etc., debes escribir a la Administración, desde donde te contestarán en seguida dándote toda clase de detalles. Abrazos cariñosos.

ANITA VACA GARCIA (Puerto de Santa María).—¡Ya lo creo que te quiero por sobrinilla! Con muchísimo gusto te recibo en mi legión. ¿No has encontrado todavía ningún peinado que te guste entre tantos como llevo publicados? Estoy segura de que sí, pero si me equivoco dímelo y en seguidita te mandaré uno. En nuestro suplemento "CHQUITITO" encontrarás los recortables que te interesan. Anita Diminuta, Tomasita y Gonzalín os mandan muchos besos para todas y yo unos abrazos muy cariñosos.



Fig. 3

ANA MARIA VICO, FELISA GUZMAN, FERNANDITA PAMAYO y JUANA MORALES (Madrid).—Y ahora, ¿qué os parece la revista? ¿No es una verdadera monería? Tenéis que tener en cuenta que no todos los gustos son iguales, y que lo que a vosotras os divierte a muchas les aburre y viceversa. Nosotros tenemos la obligación de procurar dar gusto a todas y por eso se publican cosas variadas y distintas. ¿No os parece que tengo razón? Pues entonces, grandísimas "criticoncillas", decidme sinceramente vuestra nueva opinión. Cariñosos abrazos.

LUISITA GOMEZ TERESA (Madrid).—¡Cómo voy a considerar atrevimiento, Teresita, el que quieras ser mi sobrina! Al contrario, estoy muy orgullosa de tener sobrinillas amables y simpáticas como tú. Te mando la receta de un postre muy rico, que puedes hacértelo a tu tía cualquier día, aunque no sea su cumpleaños, pues le gustará mucho y se pondrá muy contenta. Soufflé de fruta. Para 6 personas. 175 gramos de leche, 125 de azúcar, 125 de fruta hecho puré y pasado por tamiz, 20 de fécula de patata, 6 claras de huevo y 4 yemas. Un poco de Curasao. Póngase la leche, la fécula y el azúcar en una cazuela; caliéntese revolviendo, en cuanto hierva, retírese del fuego, añádanse las yemas y revuélvase bien. Luego añádase el puré de fruta, las claras batidas a punto de nieve, muy duras, y el Curasao, a gusto. Echese en un molde y cuézase a horno regular durante unos 20 minutos. Cuando esté casi cocido se espolvorea de azúcar, se le adorna con unos trocitos de fruta. Sírvasse caliente. Este soufflé puede hacerse con melocotones, albaricoques, frambuesa, plátano, ciruela, etc. Que te salga muy bien y que tengas un éxito. Muchos besos.

DESEAN CORRESPONDENCIA

CONSUELO URIBE SAENZ, de Barcelona, con niñas de 10 a 12 años.

TERESA MOURE de Monforte (Lugo), con niñas de 13 a 15 años, aficionadas a leer.

ANITA TORREBOA, de Tudela (Navarra), con niñas de 13 a 15 años.

ESTHER GARCIA, de Ponferrada, con estudiantes de 16 a 17 años.

AVELINA LORENZANA SAMPAYO, de Monforte, con niñas de 13 a 15 años aficionadas al cine y estudiantes de Bachillerato.

FRA y FELISA FERRO (Madrid).—¡Hola, futuras catedráticas! ¿Cómo han ido este año los estudios?

¿Habéis tenido buenas notas? Supongo que sí, porque si no, ¡adiós vuestros maravillosos proyectos y adiós las ilusiones de tía Catalina, que muy orgullosa os está ya viendo explicar vuestras lecciones con gran elocuencia! ¿Qué os parece este peinadito que os mando? (Fig. 4). ¿Os sienta bien? Me alegraré de que os haga estar mucho más guapas que de costumbre. No dejéis de darme vuestras noticias y recibid unos abrazos muy cariñosos.



Fig. 4

TERESITA GARCIA TERESA (Madrid).—Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas y con mucho gusto también te ayudaré siempre que lo necesites. No te mando lo que me pides, porque ahora hace calor y tu muñeco estará muy contento con ropitas ligeras. Un poco más adelante publicaremos cosas de abrigo para Mariló y entonces podrás copiarlas. ¿Conoces a nuestra saladísima muñequita? Llámala y verás cómo te gusta. Besos cariñosos.

VICTORIA GIRANTA ARMADA (Barcelona).—Agradecidísima a tu amable carta y encantada de apreciar tu entusiasmo por nuestra querida revista. No dudo que el nuevo formato del periódico te habrá parecido muy bien y habrá venido a aumentar tu predilección por MIS CHICAS. Estaré muy contenta de recibir tus noticias y ten la seguridad de que el ayudarte y aconsejarte en tus pequeños asuntos, será para mí motivo de alegría. Mil besos.

CARMEN DE ORDUNA (Madrid).—¿Y por qué se te había ocurrido, sol de sobrina, (no vas a ser tú sola la que emplees estos adjetivos), la peregrina idea de que no te iba a contestar? Tía Catalina es un poco tardona y ya sabéis que no por su culpa; pero contestar, contesta siempre, ¡pues no faltaba más! ¡Con lo que me gusta a mí charlar con vosotras! No me extraña nada que te guste nuestro periódico. ¿Quieres que te diga una cosa? Pues a mí también me parece precioso (¡qué raro!, ¿verdad?) No seas rabiosilla y estudia el piano, pues además de que darás gusto a tus papás, es muy bonito ser una gran pianista. ¿Por qué no copias los trajes de Mariló? ¡Son todos tan bonitos! ¿No conoces a vuestra nueva hijita? Es un encanto; no dejes de llamarla y verás lo de prisita que llega con su sorpresa. Yo tengo una para mí sentadita en mi mesa de trabajo y su carita pícara y su sonrisita me dan ánimos para no morir afixada entre el montón enorme de cartas que tengo a mi alrededor. Bueno, te has salido con la tuya. ¡Vaya una carta larga! ATENCION: Carmen de Orduña desea correspondencia con niñas de 13 a 14 años, aficionadas al cine y a la lectura. Hasta cuando quieras. Besos muy merenguitos.

ANTONIO SANCHEZ y CELIA DELGADO (Barcelona).—Muy contenta de teneros por sobrinillas y de ayudaros cuantas veces lo necesitéis. Ultimamente he mandado varios modelos de bolsas de labor. ¿Las habéis visto? Todas ellas eran muy monas y seguramente os servirán también a vosotras. La saladísima Mariló irá el año que viene al colegio (¿conoceréis a vuestra nueva hijita?) y pronto publicaremos un modelo de uniforme para ella, que podemos copiar para tu muñeca, Antofita. Escribidme siempre que queráis y recibid muchos besos.

MILITA M. C. (Gijón).—Estoy muy contenta de que por fin hayas conseguido aprender a descifrar los crucigramas. ¿Verdad que es muy entretenido el resolverlos? Te mando un modelito de traje muy mono, ¿te gusta? Espero que esta vez llegará a tiempo, ¿no? Esperando recibir tus noticias, te mando besos cariñosos.

TIA CATALINA

ANITA DIMINUTA

(CONTINUACION)

por J. Blasco

